

LA COMPRENSIÓN DEL FUNCIONAMIENTO BANCARIO
EN LA ADOLESCENCIA
¿CRÓNICA DE UN SOBREENDEUDAMIENTO ANUNCIADO?

José Amar Amar*, Raymundo Abello Llanos**,
Marianela Denegri Coria***, Marina Llanos Martínez****

Resumen

La comprensión del funcionamiento bancario y de los mecanismos de crédito y ahorro constituyen prerequisites indispensables para el desarrollo de conductas económicas racionales y para evitar niveles excesivos de endeudamiento. El propósito de este trabajo, desarrollado en el ámbito de la *socialización económica* y a partir de un marco cognitivo-evolutivo constructivista, fue describir

Fecha de recepción: Noviembre de 2001

* Doctor en Philosophy in Counseling Psychology, Ph.D. con grado de mayor en Psicología Social. Director del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano (CIDHUM), grupo de excelencia escalafonado por Colciencias. Decano de la División de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte de Barranquilla. (jamar@uninorte.edu.co)

** Psicólogo, Especialista en Diseño y Evaluación de Proyectos de la Universidad del Norte; Doctor en Educación de la Universidad del Humanismo Cristiano de Chile. Director de Investigaciones y Proyectos; docente del programa de Maestría en Desarrollo Social; coordinador de Investigaciones del Centro de Investigaciones CIUN; investigador del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano -CIDHUM- de la Universidad del Norte. (rabello@uninorte.edu.co).

*** Licenciada en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Magister en Psicopedagogía de la Universidad Laval de Canadá; Doctora en Psicología. Profesora asociada y docente en Psicología de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de la Frontera de Temuco. Premio especial de Doctorado a la mejor tesis doctoral otorgado por la Universidad Autónoma de Madrid.

**** Psicóloga, Magister en Educación de la UNiversidad del Norte. Docente del programa de Psicología de la Universidad del Norte.

la comprensión del funcionamiento bancario en 165 adolescentes de la región Caribe colombiana. Los resultados muestran la presencia de un patrón evolutivo de cambio conceptual que indica la presencia de representaciones más complejas en los sujetos mayores de la muestra, y se observan diferencias entre los niveles socioeconómicos y contextos financieros de origen. Los resultados se discuten haciendo referencia a la creciente complejidad que el mercado impone a las personas como producto de la globalización y la necesidad de líneas educativas en el ámbito financiero y de educación para el consumo en la educación formal de los niños y jóvenes.

Palabras clave: Socialización económica, educación financiera.

Abstract

The understanding of bank functioning and the mechanisms of credit and saving are the necessary pre-requirements for developing a rational economical behavior and avoiding an excessive debt level. This article aims to describe the understanding of bank functioning of 165 young men and women from the Colombian Caribbean region. The research was carried out on the scope of economical socialization and from a cognitive, evolutionary, constructivist approach. Results show the presence of a conceptual change evolutionary pattern indicating the existence of more complex representations in the sample older subjects. Differences between socio economical levels and financial background context are observed. Results are discussed by referring to the growing complexity markets imposed on people as a globalization product, and to the necessity of educational lines on the financial area and of education for consuming in the formal education of children and youngsters.

Key words: Bank functioning, financial education.

INTRODUCCIÓN

Las personas tienen múltiples necesidades que satisfacer: alimentarse, vestirse, recibir una educación, recrearse, cuidar de su salud, entre otras; para ello requieren de recursos e ingresos que no siempre son suficientes. Así, la escasez siempre estará presente, lo que implica que los individuos deben aprender a administrar sus recursos económicos para lograr maximizarlos. A este proceso de aprendizaje se le denomina *socialización económica* y se refiere a la adquisición por parte de niños, adolescentes y adultos de los conocimientos, creencias, valores, actitudes y conductas relacionadas con el uso del dinero, el consumo de bienes y servicios y la actuación en el mundo

económico cotidiano (Denegri, Fernández, Iturra, Palavecinos & Ripoll, 1999).

En el proceso de financiación de toda economía podemos encontrar, por una parte, un colectivo de oferentes de recursos financieros o sujetos económicos que dada su renta, planes de ahorro o inversión aparecen con una capacidad neta de financiación. Por otro lado, están los demandantes de estos recursos, que presentan una necesidad neta de financiación, y mediando entre ambos aparece un conjunto de instituciones o intermediarios financieros. Los principales intermediarios financieros bancarios están constituidos por la banca, financieras y cooperativas de crédito (Hardwick, Khan & Langmead, 1992).

Los bancos comerciales son instituciones que reciben depósitos, para lo cual atraen el ahorro de las familias y empresas para que los depositen en su institución. De acuerdo con estos depósitos conceden préstamos a personas y empresas que necesitan financiamiento, y les cobran una tasa de interés más elevado que el que pagan por los depósitos. De hecho, no suelen pagar interés por las cuentas corrientes. Además, estas instituciones ofrecen un importante conjunto de servicios financieros que se pueden resumir en: recibir depósitos, administrar cuentas corrientes mediante el uso de cheques, realizar transacciones, conceder préstamos, servir de cajas de seguridad y otros, como asesoramiento financiero (Alonso & Mochón, 1994).

Esta definición del funcionamiento bancario, aparentemente sencilla, requiere, sin embargo, de la comprensión previa de una serie de conceptos económicos. En primer lugar, la idea de obtención de beneficios implica que se haya comprendido que el banco es una institución comercial financiera que realiza actividades económicas orientadas al logro de ganancias, y para ello, previamente, debe haberse logrado establecer una distinción entre los dominios personal, social y económico. Por otra parte, requiere que el sujeto posea la capacidad de establecer relaciones e inferencias de procesos no perceptibles directamente y que maneje y comprenda la suficiente cantidad de información acerca del cómo se relacionan los depósitos y los créditos y cómo se distribuye en ambos la tasa de interés. Todo ello implica haber desechado la idea *concreta* del banco como un *lugar donde se guarda el dinero*, para incorporar la conceptualización del banco como la de un intermediario finan-

ciero cuyos objetivos son la captación de recursos de los oferentes para proporcionárselos a los demandantes y, de este modo, obtener beneficios. Por lo tanto, el dinero que un cliente deposita en el banco no se queda inmóvil allí a la espera de ser retirado sino que entra en el flujo financiero entre oferentes y demandantes de recursos. De hecho, los bancos sólo conservan una parte de sus depósitos disponibles como *coeficiente de caja*, de acuerdo con el porcentaje exigido por el Banco Central (Denegri, 1995).

Por ello, se puede inferir que no es sencillo comprender en su totalidad el funcionamiento del banco como institución financiera y que es probable que esta comprensión se logre bastante tardíamente.

Uno de los primeros estudios acerca de las funciones del banco, su funcionamiento y el concepto de crédito fue el realizado por Jahoda (1981) en 96 preadolescentes y adolescentes escoceses de clase media y clase baja y con edades de 12, 14 y 16 años.

Sus resultados señalan seis niveles de comprensión de complejidad creciente. En el nivel A, la visión que se tiene del banco es la de un lugar para el almacenamiento del dinero y los préstamos son dados por motivos afectivos y devueltos por los mismos motivos con estricta reciprocidad. Progresivamente los sujetos comienzan a incluir la idea de interés pero sin comprender cabalmente cómo opera ni su función en el financiamiento de la actividad bancaria (niveles B al D). Es en el *Nivel E* donde los sujetos dan una respuesta adecuada en términos de la realidad del funcionamiento bancario, pues comprenden realmente que el banco obtiene ganancias cargando un interés mayor a los préstamos que a los depósitos. En términos evolutivos, se observó que los sujetos de 11 y 12 años tendían a dar respuestas generalmente de los niveles A y B; en cambio, de los 13 años en adelante la mayoría de los niños entendían la presencia del interés en los préstamos, por lo cual se ubicaban en los niveles C y D. Solamente un pequeño número de los sujetos de 16 años fue capaz de comprender que el banco puede funcionar y obtener ganancia sólo si cobra un interés más alto en los préstamos que el pagado en los depósitos (nivel E).

Este estudio fue replicado posteriormente con 128 niños holandeses (Jahoda & Woerdenbach, 1982), y se encontraron resultados similares, lo que lleva a los autores a concluir que los patrones sociocognitivos de desarro-

llo de ideas económicas sería casi el mismo para todos los niños de las sociedades industriales modernas.

En la misma línea de los trabajos de Jahoda está la investigación de Sik Hung Ng (1982, 1983), quien los replicó y extendió con 96 niños chinos de Hong Kong de 6 a 13 años, todos varones y pertenecientes a la clase media. Sus resultados señalan que la comprensión completa acerca del banco aparecía alrededor de los 10 años, por lo que sus sujetos resultaron mucho más precoces en la comprensión de conceptos económicos que los niños escoceses y holandeses. Hung Ng plantea como conclusión que la excepcional madurez de los niños de Hong Kong probablemente refleja un alto nivel de socialización y actividades de consumo en una sociedad donde el *ethos* comercial es muy grande. Socialmente, la vida podría ser muy difícil si ellos no desarrollan una comprensión temprana de los conceptos socioeconómicos. Su madurez representa un caso de moldeamiento (parcialmente, al menos) de la comprensión económica por parte de la realidad socioeconómica.

Mei-Ha Wong (1989) comparó una muestra de 116 niños chinos de Hong Kong con edades de 6 a 15 años, todos de clase trabajadora, con una muestra de 148 niños de Estados Unidos de las mismas edades (divididos en 48 de clase baja y 100 de clase media o media alta). Sus resultados confirman los que Ng había obtenido siete años antes, y observó que en relación con los sujetos de clase baja, los niños y adolescentes chinos obtenían resultados más precoces y mejores en todas las edades. En cambio, en la comparación con los sujetos de clase media sólo se observaban diferencias en los sujetos mayores (12 a 14 años), donde la ejecución de los niños chinos seguía siendo mejor. La autora analiza sus resultados considerando el alto valor emocional que posee el dinero en Hong Kong, lo que es transmitido tempranamente a los niños y reforzado por el sistema educacional y una industria bancaria muy desarrollada que incluye planes para incentivar el ahorro incluso en los niños pequeños, que de este modo tienen un contacto con esta entidad bastante más directo que los niños occidentales.

Denegri (1995) estudió las concepciones acerca del funcionamiento bancario en una muestra de 100 niños españoles de 6 a 16 años. Sus resultados muestran una progresión evolutiva en la que los de 6 y 7 años conceptualizan al banco como un lugar donde se puede obtener dinero ya sea gratuita y

libremente o comprándolo, sin que exista ninguna necesidad de depósito previo o vinculación contractual entre el usuario y esta entidad; es decir, lo identificarán como una especie de *caja fuerte* donde el dinero puede estar a salvo. A partir de los 9 años surge en los niños una nueva representación acerca del banco que incluye la función de *distribuidor del dinero* a la vez que mantiene la de *caja fuerte* o custodia, mientras que a los 10 y 11 años todavía presentan dificultades para comprender el papel de los intereses, y aunque reconocen su función de otorgar créditos, piensan que son devueltos sin interés. Sólo alrededor de los de 12 y 13 años los niños incluyen el cobro de intereses, sin embargo siguen pensando que los bancos son financiados en parte por el Estado.

Finalmente, los adolescentes (15-16 años) presentan una conceptualización más completa que incluye la comprensión del otorgamiento de préstamos con intereses pero mantienen algunas dificultades para comprender en su totalidad el funcionamiento y financiamiento bancario, por ejemplo, las relaciones entre préstamos, depósitos y tasas de interés o entre la banca comercial y el Banco Central.

Un ámbito relacionado con el funcionamiento bancario es el del ahorro y el endeudamiento. Livingston y Lunt (1992) realizaron un amplio estudio en Inglaterra para aislar las variables demográficas, económicas y psicológicas que permiten discriminar entre personas y familias con endeudamiento. Sus resultados señalan que los sujetos endeudados y sobreendeudados eran jóvenes, usaban el crédito para aumentar su autoestima y ejercían menos control sobre su situación financiera. En esta misma línea, otros estudios señalan que las personas con mayor propensión a sobreendeudarse son de menor edad, menos educados, con bajos ingresos y con una escasa comprensión de los mecanismos del crédito y sus aspectos financieros (Sullivan, 1982; Sullivan & Warren Westbrook, 1989; Luna, 1998).

La conclusión de estos estudios es que la comprensión del funcionamiento bancario y de los mecanismos de crédito y ahorro constituyen prerequisites indispensables para el desarrollo de conductas económicas racionales y para evitar niveles excesivos de endeudamiento. Por ello, el propósito de este trabajo, desarrollado en el ámbito de la *socialización económica* y a partir de un marco cognitivo-evolutivo, fue describir el proceso de desarrollo de la

comprensión del funcionamiento bancario y de los mecanismos del crédito y el ahorro en adolescentes de la región Caribe colombiana.

MÉTODO

■ PARTICIPANTES

La muestra estuvo compuesta por 165 adolescentes escolarizados de 14 a 18 años, de ambos sexos, pertenecientes a los niveles socioeconómicos alto, medio y bajo y residentes en ciudades multifinancieras que cuentan con instituciones financieras y bancarias, comercio de grandes proporciones y actividad económica compleja; ciudades con funcionamiento financiero medio, cuya actividad económica es simple, con sólo comercio pequeño y escasa presencia de entidades bancarias o financieras, y ciudades con funcionamiento financiero limitado donde la presencia de entidades bancarias o financieras es nula. Los participantes fueron seleccionados intencionadamente, por cuotas de edad y nivel socioeconómico.

■ INSTRUMENTO

Se utilizó una entrevista clínica semiestructurada de orientación piagetana que interrogaba a los sujetos acerca de diferentes aspectos del funcionamiento del banco.

En la entrevista se presentaba a los sujetos, en forma individual, una serie de preguntas y problemas de razonamiento, y una vez contestada la pregunta base se les solicitaban las justificaciones para aclarar su respuesta y facilitar su posterior interpretación. En algunas de las preguntas se indagaba a nivel de mera información disponible; en otras se pretendía la descripción de un proceso, y en otras se solicitaban explicaciones conceptuales que exigían una mayor elaboración de parte del sujeto.

■ PROCEDIMIENTO

Los participantes fueron seleccionados al azar de las listas de curso de sus respectivos colegios, cuidando el balanceo por edad y sexo. Fueron entrevistados individualmente, y se les solicitó su participación voluntaria y anónima.

nima. Una vez contestada la pregunta inicial se les solicitaban todas las justificaciones que fueran necesarias para completar su respuesta.

Todas las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas en forma textual. Se le asignó un código a cada entrevista para garantizar el anonimato.

■ ANÁLISIS

Para iniciar el análisis se codificaron todas las respuestas de los sujetos, lo que dio lugar a una amplia variedad de categorías. A continuación dichas categorías se reagruparon incluyendo aquellas respuestas que podían considerarse equivalentes de acuerdo con criterios más extensos.

El análisis fue abordado tanto cualitativa como cuantitativamente, utilizando la medida estadística de Ji Cuadrado para el análisis cuantitativo de diferencias evolutivas, por nivel socioeconómico y por procedencia. El análisis de contenido se utilizó para observar los patrones evolutivos y la forma de organizar la información en las diferentes edades y estratos socioeconómicos.

RESULTADOS

Una vez revisadas todas las respuestas dadas por los sujetos al conjunto de preguntas, fue posible organizarlas en las siguientes categorías generales:

1. *Custodia del dinero*: Respuestas que le adscriben al banco una función simplemente de *caja fuerte* donde se protege el dinero contra pérdida o robo.
2. *Distribución y ahorro*: Respuestas que señalan como función del banco la distribución del dinero para sueldos, ya sea que éste provenga directamente de la Fábrica de Moneda o de los depósitos de las empresas, y recibir el ahorro de los clientes. También se incluyen respuestas que señalan la función de recepción de pagos y cuentas.
3. *Otorgar créditos sin interés*: Respuestas que señalan que el banco cumple una función de apoyo social al otorgar créditos a quien lo necesita pero estableciendo que éstos son sin interés.

4. *Otorgar créditos con interés y no aplicar interés a fondos de ahorro:* Respuestas que hacen referencia a la función de otorgar créditos y que establecen explícitamente que su devolución debe ser con intereses como una forma de ganancia obtenida por el banco pero sin otorgar interés al ahorro.
5. *Otorgar créditos con interés y aplicar interés a fondos de ahorro:* Respuestas que establecen explícitamente que el banco cobra intereses al crédito y aplica interés a los fondos de ahorro, vinculando esto con su función como entidad económica y con su financiamiento y obtención de ganancias.

a) ANÁLISIS EVOLUTIVO

Los resultados se exponen en la tabla 1. En cada columna se presenta el porcentaje de sujetos que dieron alguna respuesta que podía corresponder a esa categoría, y en el caso que dieran más de una explicación que correspondiera a esa misma categoría, ésta se contabilizaba sólo una vez, considerando la que implicaba un mayor nivel de abstracción. Dado que un mismo sujeto podía dar respuestas correspondientes a varias categorías, la suma de porcentajes puede ser más de 100.

Tabla 1
Función del banco en la circulación del dinero por edad

TRAMO EDAD CATEGORÍA	1	2	3
	14- 15 años	16-17 años	18 años
	%	%	%
Custodia del dinero	20	17.1	5.9
Distribución y ahorro	33.8	25	26.5
Otorgar crédito sin intereses	12.3	1.1	2.9
Otorgar crédito con interés y ahorro sin interés	9.2	13.2	8.8
Otorgar crédito y ahorro con interés	50.8	61.8	79.4

Se observa un pequeño porcentaje de sujetos que otorga al banco la función de *custodia del dinero* o lo que hemos denominado la *función de caja fuerte*, donde se guarda el dinero en forma estática sin realizar ninguna transacción financiera con él. Este porcentaje va disminuyendo aún más en el tercer grupo

de edad. Con mayor porcentaje (33.8, 25 y 26.5%) se observa la función de *distribución de dinero*. La función del banco como una entidad financiera que otorga préstamos aparece sólo en algunos sujetos cuyas edades oscilan entre los 14 y 15 años, 11 meses, conceptualizada como una especie de *función social benefactora* en la que el banco no obtiene beneficios porque la cantidad que debe devolver es similar a la prestada inicialmente. La contradicción en relación con el origen de los fondos que el banco necesita para mantenerse y pagar sueldos será, a su vez, solucionada con la idea de que el banco obtiene recursos del Estado para su financiamiento.

De igual forma, la función del banco como una entidad que otorga crédito con interés y ahorro sin interés es mencionada por algunos sujetos (9.2, 13.2 y 8.8%) y explican la aplicación del interés como una especie de «castigo» por el retraso en pagar una cuota. La ausencia de interés al ahorro se explica por el trabajo que debe realizar el banco para «cuidar» el dinero de sus clientes, por lo que les parece absurdo que deba agregar intereses cuando le corresponde cobrar por ese trabajo. Queda claro que estos sujetos no han construido la noción de agente económico o intermediario financiero que posee el banco.

Finalmente, el 50.8% de los jóvenes de 14 y 15 años, el 61.8% de los de 16 a 17, y el 79.4% de los de 18 llega a comprender realmente la interacción entre intereses por el ahorro, intereses cargados a los préstamos y financiación y beneficios del banco.

A pesar del evidente avance conceptual, en la mayoría de los jóvenes de 18 años se observan algunas lagunas conceptuales propias del conocimiento lego, reflejadas especialmente en la dificultad para comprender la variación en las tasas de interés o la relación entre el monto de dinero solicitado en un préstamo, los costos del crédito y los plazos para su devolución.

b) ANÁLISIS POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

En la tabla 2 se expone la distribución porcentual de respuestas según nivel socioeconómico de pertenencia. En cada columna se presenta el porcentaje de sujetos que dieron alguna respuesta que podía corresponder a esa categoría, y en el caso que dieran más de una explicación que correspondiera a esa

misma categoría, ésta se contabilizaba sólo una vez. Dado que un mismo sujeto podía dar respuestas correspondientes a varias categorías, la suma de porcentajes puede ser más de 100.

Tabla 2
Función del banco en la circulación del dinero por edad
y nivel socioeconómico

TRAMO EDAD CATEGORÍA	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo
	15-18 años	15-18 años	15-18 años
	%	%	%
Custodia del dinero	0	16.7	15.5
Distribución y ahorro	42.9	25	27.6
Otorgar crédito sin intereses	0	0	8.6
Otorgar crédito con interés y ahorro sin interés	0	20.8	9.5
Otorgar crédito y ahorro con intereses	100	70.8	61.2

Al establecer las diferencias se encontró que a un nivel general no se presentan diferencias estadísticamente significativas; sin embargo, al realizar un análisis de la distribución porcentual de las respuestas en cada categoría de respuestas según el nivel socioeconómico se encuentran datos importantes de analizar.

Es así como se aprecia que el 100% de los adolescentes pertenecientes al nivel socioeconómico alto reconocen y explican que la función del banco es otorgar créditos, y establecen explícitamente que su devolución debe ser con intereses, como una forma de ganancias obtenida por el banco. Situación que no se presenta en los sujetos pertenecientes a los otros dos niveles socioeconómicos: en el nivel medio la alcanzan un 70.8% de los adolescentes y en el bajo un 61.2%.

De igual forma, se observa que casi la mitad de los sujetos pertenecientes al nivel socioeconómico alto acompaña sus explicaciones estructuradas y complejas con argumentos que señalan como otra función del banco la de ser distribuidor de dinero para sueldos, y como receptor de pagos y cuentas que posee el banco, por lo cual obtuvieron el mayor porcentaje en comparación con los pertenecientes a los otros niveles socioeconómicos. Lo anterior

nos muestra la coexistencia de dos explicaciones pertenecientes a niveles de complejidad diferentes.

En la categoría que atribuye al banco *la función social* de otorgar créditos con interés y ahorros sin interés, se observa que el mayor porcentaje lo obtuvieron los pertenecientes al nivel socioeconómico medio (20.8%).

c) ANÁLISIS POR LUGAR DE PROCEDENCIA

Al incorporar la variable «lugar de procedencia» al análisis de diferencias se obtuvieron los resultados que se exponen en la tabla 3.

Tabla 3
Función del banco en la circulación del dinero por edad y lugar de procedencia

TRAMO EDAD CATEGORÍA	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo
	15-18 años	15-18 años	15-18 años
	%	%	%
Custodia del dinero	14.3	12.2	20.7
Distribución y ahorro	41.6	14.5	10.3
Otorgar crédito sin intereses	1.3	9.8	17.2
Otorgar crédito con interés y ahorro sin interés	9.1	19.5	3.4
Otorgar crédito y ahorro con intereses	68.8	58.5	62.1

Al establecer las diferencias se encontró que a nivel general no se presentan diferencias estadísticamente significativas; sin embargo, al realizar un análisis de la distribución porcentual de las respuestas en cada categoría de respuestas según el lugar de procedencia se encuentran datos importantes de analizar.

Los adolescentes que interactúan en contextos financieros múltiples son los que en mayor porcentaje alcanzan un nivel de explicación más estructurada, ya que son los que aluden en mayor proporción como función del banco el otorgar créditos y ahorros con interés en comparación con los jóvenes pertenecientes a los otros dos contextos financieros, sin que esta diferencia sea significativa. De igual forma, son los que más señalan en sus

explicaciones que la función del banco es la de ser distribuidor de dinero, siendo esta diferencia significativa en comparación con los otros jóvenes provenientes de los otros contextos financieros.

En la categoría que hace referencia a la función de *Otorgar crédito y ahorro sin interés* observa que son los adolescentes de contextos financieros limitados los que más la utilizan. Y son los jóvenes de contextos financieros medios los que aluden en mayor proporción a que la función del banco es otorgar créditos con interés y ahorro sin interés.

DISCUSIÓN

Tanto el análisis cualitativo como cuantitativo de los datos indican que existe concordancia entre los resultados de nuestro estudio y los obtenidos en adolescentes por Jahoda (1981), Jahoda y Woerdenbach (1982) y Denegri (1995), y se observa una progresión evolutiva que implica que los sujetos mayores no sólo tienden a manejar mayor información y más precisa sino fundamentalmente a organizarla de manera diferente y construir explicaciones más complejas y de mayor nivel de abstracción; pero a pesar de ello manifiestan dificultades para relacionar variables económicas diversas (por ejemplo, tasas de interés, situación económica interna del país y variables del contexto económico global). En términos más específicos, se observa que el nivel de comprensión de las funciones bancarias es más completo en los adolescentes de los estratos socioeconómicos medio y alto que viven en ciudades multifinancieras, complejas desde el punto de vista económico y donde la socialización económica implica el acceso a una mayor cantidad de experiencias con el mundo del dinero y entidades financieras. Se aprecia un mayor desconocimiento e incompreensión de los aspectos evaluados en los sujetos del nivel socioeconómico bajo y de ciudades con funcionamiento financiero medio y limitado, los cuales aparecen con una doble desventaja: por una parte, un uso del dinero y de los instrumentos financieros más limitado o nulo para la mayoría de los casos y, por otra, un entorno con escasas posibilidades de experiencias más complejas tanto a nivel social como familiar.

Si bien estos datos corresponden a sujetos adolescentes que aún no hacen uso masivo del crédito como instrumento financiero, resultan preocupantes

por el impacto que este desconocimiento puede tener en sus futuras conductas económicas, especialmente en el caso de los sujetos de 18 años, que se encuentran terminando la educación secundaria y muchos de ellos ingresarán al mundo del trabajo. Ello es especialmente importante considerando la tendencia actual y creciente de las entidades bancarias y financieras a captar intereses de crédito en sectores de menores ingresos y también de edades cada vez menores (por ejemplo, tarjetas adicionales y crédito con aval para estudiantes, entre otros), los cuales serían más propensos al endeudamiento y al sobreendeudamiento (Sullivan, 1982; Sullivan & Warren Westbrook, 1989; 1986, Luna, 1998).

El uso masivo del crédito ha cambiado el perfil de nuestras sociedades y las ha transformado en sociedades de consumo para las cuales no siempre las personas han sido adecuadamente preparadas (Denegri, Fernández, Iturra, Palavecinos & Ripoll, 1999). Las personas se ven enfrentadas en forma continua a tomar decisiones, evaluar opciones, anticipar riesgos y ponderar costos y beneficios. Esto exige una reflexión activa y un profundo nivel de comprensión de las variables del mercado, de sus oportunidades financieras y de las formas para maximizar recursos económicos siempre escasos. A pesar de ello, pareciera ser que en el caso específico de la comprensión o «alfabetización cotidiana» acerca del funcionamiento bancario, las personas no cuentan con el acceso a la información y las estrategias de toma de decisiones que les permitan una actuación eficiente que potencie sus recursos.

El proceso de socialización económica, tanto formal como informal, de nuestras futuras generaciones debe considerarse como parte fundamental del proceso de alfabetización ciudadana; por lo tanto, deben entregarse las estrategias y herramientas más adecuadas para el fomento de su desarrollo. En ello no se puede desconocer el papel fundamental que les compete al sistema educacional y a los planes y programas educacionales orientados a la población joven, en los cuales no se tienen en cuenta los contenidos referidos al uso del crédito, al funcionamiento del banco y las estrategias para la toma de decisiones económicas. No olvidemos que tanto Ng (1983) como Mei-Ha Wong (1989) señalan que gran parte del avance de los niños y jóvenes de Hong Kong radica en una formación económica más completa y compleja que la de los niños occidentales. Esa conclusión parece ser muy válida en relación con los resultados obtenidos en nuestro estudio, donde la

educación no aparece sirviendo a su propósito compensador de carencias y vehículo de superación de desigualdades de origen.

Nadie puede garantizar la felicidad humana y las alternativas individuales son algo muy personal. Sin embargo, se debe, por lo menos, crear un ambiente propicio para que las personas, tanto individual como colectivamente, puedan desarrollar sus potencialidades y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa conforme a sus necesidades e intereses. Así, el proceso de desarrollo económico debe contribuir a la construcción de una sociedad más justa, donde la expansión de la producción y de la riqueza es sólo un medio para multiplicar las opciones de los individuos. No hay desarrollo sustentable sin una sociedad fuerte, que piensa y se realiza a sí misma (Dahrendorf, 1998b, citado en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000).

Desde esta perspectiva, preparar a nuestros jóvenes para la comprensión y actuación eficiente en el mundo económico, proporcionándoles la información y estrategias necesarias para la toma de decisiones como consumidores, es también contribuir a una sociedad más justa y al desarrollo con equidad.

Referencias

- AMAR AMAR, J. & ABELLO, R. (1996). Proyecto: Desarrollo de conceptos económicos en niños y adolescentes y su interacción con el sector educativo y calidad de vida (Fondo COLCIENCIAS). Barranquilla.
- ALONSO, P. & MOCHÓN, F. (1994). *Economía Básica*. Santiago Chile: McGraw-Hill.
- DENEGRI, M. (1995). *El desarrollo de las ideas acerca de del origen y circulación del dinero: un estudio evolutivo con niños y adolescentes*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- DENEGRI, M., FERNÁNDEZ, F., ITURRA, R., PALAVECINOS, M. & RIPOLL, M. (1999). *Consumir para vivir y no vivir para consumir*. Temuco Chile: Ediciones Universidad de La Frontera.
- HARDWICK, P., KHAN, B. & LANGMEAD, J. (1992). *Economía Moderna*. Madrid: Minerva Ediciones.
- JAHODA, G. (1981): The development of thinking about economic institutions: the bank. *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 1, 55-73.

- JAHODA, G. & WOERDENBACH, A. (1982). The development of ideas about an economic institution: a cross-national replication. *British Journal of Social Psychology*, vol. 11 (4), 483-494.
- LIVINGSTONE, S. & LUNT, P.K. (1992). Predicting personal debt and debt repayment: Psychological, social and economic determinants. *Journal of Economic Psychology*, 13, 111-134.
- NG, S.H. (1982). Children's ideas about the bank and shop profit: Developmental stages and influences of cognitive contrast and conflict. *Journal of Economic Psychology*, 4, 209-221.
- (1985). Children's ideas about the bank: A New Zealand replication. *European Journal of Social Psychology*, 15, 121-123.
- PNUD (2000). *Desarrollo Humano*. Edición Pilar Velasco G. Santiago de Chile.
- SULLIVAN, A.C. (1982). *Consumer bankruptcy study II: Personal bankruptcy: causes, cost and benefits*. Purdue University, Credit Research Center (Monograph N° 24).
- SULLIVAN, T.A., WARREN, E. & WESTBROOK, J.L. (1989). *As we forgive our debtors*. Nueva York: Oxford University Press.
- WONG, M.H. (1989). Children's acquisition of economic knowledge. Understanding banking in Hong Kong and the USA. En J. Valsiner (Ed.), *Child Development in cultural context*. Lewinston, N.Y.: Hogrefe and Huber.